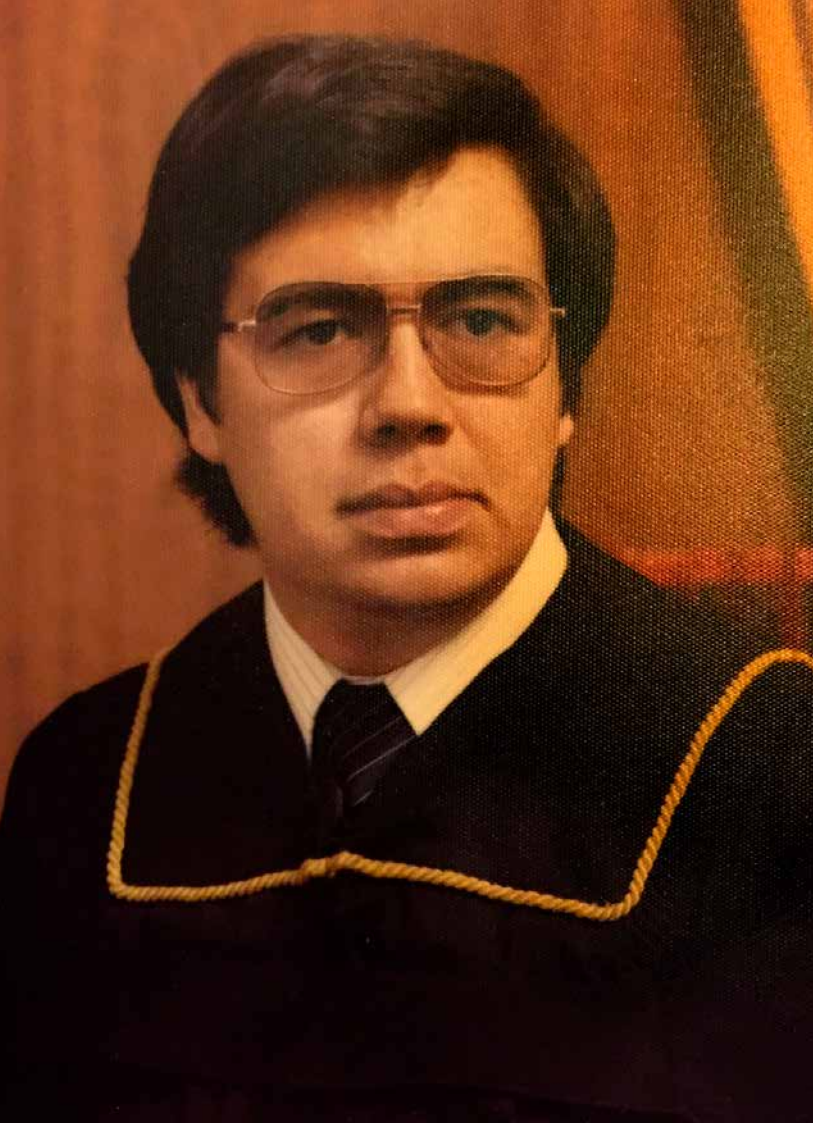


informesán

SUPLEMENTO ESPECIAL DE INFORMESÁN, MARZO-ABRIL 2015, AÑO XXXVI, NÚMERO 225



Genaro Matute
Homenaje



Joven talentoso.

¿Quién fue Genaro Matute Mejía? Más allá de su valiosa trayectoria como académico y hombre público, si quieren saber quién fue en realidad, cómo era su carácter, qué pensaba, cuáles eran sus valores, qué lo impulsaba, de qué familia provenía y qué familia formó; si quieren saber qué significó para los demás su paso por esta vida, qué legado dejó, por qué lo extrañamos tanto, los invitamos a leer este suplemento especial, donde solo unas cuantas de las muchas personas que lo conocieron nos lo pintan de cuerpo entero*.

Genaro Matute Mejía (1951-2015)

Estudió en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, de Ica, donde obtuvo el título de ingeniero mecánico-eléctrico. Luego siguió la Maestría en Administración en ESAN, el MBA en The University of British Columbia, Vancouver, Canadá, y el doctorado en Management Information Systems en The University of California en Los Ángeles, Estados Unidos.

En ESAN, fue profesor principal y asumió responsabilidades directivas. Al momento de partir era director fundador del Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo (IGGC), creado en el 2009 para efectuar investigación, consultoría y capacitación en control y gobernabilidad y contribuir a mejorar la actuación de los funcionarios públicos y privados. Antes había ejercido el más alto cargo en diversas direcciones: Programa Magíster, Programas Institucionales, Programas de Especialización

para Ejecutivos, Departamento de Admisión y Registro, así como en la desaparecida Unidad de Diagnóstico.

Como hombre público, fue Contralor General de la República del Perú del 2001 al 2008, en un momento crítico en que se descubrieron diversos casos de corrupción en nuestro país. Fue fundador y coordinador de la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción (CAN), única en el mundo por su composición y finalidad: prevenir actos de corrupción de manera conjunta. Posteriormente, fue asesor externo del Grupo de Evaluación de la Estrategia de Gobernabilidad y Anticorrupción del Banco Mundial; miembro del consejo directivo del Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental; y desde enero del 2014, director de la revista Administración Pública & Control, del Grupo Gaceta Jurídica, donde abordó temas vinculados al control gubernamental.

* **Nota de edición.** Por razones de espacio, nos hemos visto obligados a recortar algunos testimonios. Nuestras disculpas a las personas que han colaborado con este homenaje.



Víctor Andrés García Belaúnde

Congresista de la República

Conocí al señor Genaro Matute en el desempeño de su función como Contralor General de la República, a raíz de la denuncia que hice a la región Callao durante la gestión de Alex Kouri por las irregularidades cometidas, en la construcción de la Vía Expresa del Callao, por una empresa argentina con mala fama en su país y quebrada, así como por el cobro indebido del peaje a cargo de otra empresa.

El contralor Matute mostró la mejor predisposición para investigar el caso y asumió el reto con valentía y transparencia, pese a sufrir amenazas y reglajes por parte de esta mafia, que buscaba amedrentarlo y neutralizarlo. Hubo una presión muy grande para que no se llegara a la verdad, pero se logró hacer la denuncia correspondiente al Ministerio Público y logramos cancelar la Vía Expresa del Callao gracias a la intervención del contralor Matute, por quien siento aprecio, reconocimiento y admiración. Al terminar su función, le pedí que se quedase hasta el nombramiento del nuevo contralor, también hablé con el presidente del Congreso para que fuera contratado como asesor permanente de la Comisión de Fiscalización, pero no aceptó, porque tenía otros proyectos. Nos dejó un legado de trabajo profundo, su interés por combatir la corrupción dentro del Estado, por castigar el mal uso de los recursos públicos y por modernizar la Contraloría como institución.



Luis Solari

**Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud
de la Universidad Católica Sedes Sapientiae**

Los contralores generales cuando son de la calidad moral, técnica y profesional de Genaro Matute se convierten en una suerte de «paladines» de la justicia social que, desde su acción pública, a través de procedimientos y procesos, terminan custodiando el dinero del Estado, lo que al final redunda en beneficio de los más pobres del Perú. Si los contralores fueran como Genaro Matute no faltaría dinero para reducir la pobreza en este país.

Genaro nos dejó una Contraloría con una organización y estructura impecables, porque convocó no solo a las mejores personas, sino que incluyó a aquellos que en las materias de control supiesen más que él. Ese es el arte de administrar, y él siempre tenía claro adónde debía ir. Terminada su gestión, fue uno de los pocos contralores que permaneció como líder de opinión.

Para ser contralor, se debe ser un profesional con una visión del país y el Estado al que hay que controlar. Lo defino como un hombre íntegro, un señor, y eso es más importante que ser un doctor o doctora. Por sus atributos, era de esas personas que uno ya sabe que inexorablemente iba a dejar, más que una huella, una marca.



Recién casado con Graciela Matta.



José Ramón de la Torre
Profesor emérito de UCLA y FIU

Tuve la gran suerte y el enorme placer de trabajar con él a muchos niveles y en diferentes circunstancias a través de los años. Nos conocimos cuando entró al programa doctoral en sistemas de información de la Anderson School de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). El paso de Genaro por esa institución dejó muchos sentimientos de cariño entre todos los que colaboramos con él, por su inteligencia, simpatía, enorme generosidad de espíritu y tesón. Formé parte de su comité de tesis y fui testigo de su gran logro en un programa de investigación —original y exitoso— que arrojó importantes conclusiones en el campo de las negociaciones asistidas por tecnología. Su director de tesis y jefe del departamento, el profesor Burt Swanson, me comentó recientemente:

«Genaro was truly a remarkable and wonderful man; warm, caring, responsible, dedicated to making the world a better place. [...] He was certainly one of our most distinguished graduates. My thoughts of him will always bring a smile to my face...».

En la UCLA trabajamos juntos, y la estrecha colaboración nos permitió profundizar nuestra amistad y desarrollar nuevos lazos de conexión a nivel personal y profesional.

Durante mis viajes a Lima, pudimos colaborar en varios programas de intercambio, iniciamos un convenio de doble titulación entre ESAN y FIU, apoyamos a varios candidatos al doctorado, organizamos congresos de Cladea juntos, y seguí de cerca su extraordinario servicio público como Contralor General de la República.



Cuando sus hijos eran pequeños.



Etienne Cracco

Profesor visitante de la Semana Internacional

Genaro era un hombre visionario, líder natural y emprendedor académico. Él diseñó el concepto científico y pedagógico de la Semana Internacional y convenció al mundo académico extranjero; todavía este concepto es único a nivel internacional. Cuando IBM World Trade buscaba una institución académica de América Latina para adaptar e implementar el programa que había desarrollado en Bélgica y Europa, Genaro, como director de los Programas Institucionales, me convenció de que ESAN era la única institución latina capaz de cumplir con el compromiso científico y pedagógico. Armó un grupo con otros dos profesores de ESAN, Alberto Zapater y Luis Piazzon, e implementó el programa. Cuando llegué a Lima, una semana antes del seminario piloto, nada estaba por escrito [...], y de manera increíble, trabajando largas horas de día y de noche, todo estuvo listo y perfecto a las 9 de la mañana del día de apertura del seminario, que fue un éxito durante más de cuatro años. Desde este día tuve una confianza ciega en Genaro y sus emprendimientos académicos.

Toda su vida, como emprendedor y académico, Genaro buscó la excelencia y la innovación, como profesor, profesional, responsable de programas académicos o contralor. Sobre él, lo más destacado ha sido su capacidad pedagógica; lo más impactante, la Semana Internacional; lo más humano, su capacidad para elegir colaboradores y motivarlos a encarar una carrera académica; lo más profesional, exigir excelencia a través de la motivación y el ejemplo personal; lo más sorprendente, su curiosidad permanente por descubrir nuevos temas académicos y de investigación (teoría de los juegos, negociación, *governance*, *decision making models and theory*); y lo más difícil, escuchar sus críticas..., porque no escondía nada. Así era Genaro, profesor responsable, honrado de haber servido al Estado y orgulloso de ser peruano.



Manuel Muro Rojo

Gerente legal, Gaceta Jurídica S.A.

Conocí al profesor Genaro Matute en setiembre del 2013, porque en *Gaceta Jurídica* —dedicada a la producción y difusión de información profesional desde hace veinte años— decidimos lanzar una publicación legal dirigida a los funcionarios y servidores de la administración pública que estuviera enfocada en la temática del control gubernamental. Nuestro comité eligió de director al profesor Matute por decisión unánime, por su impecable trayectoria al frente de la Contraloría. Él no solo asistió gustoso a la primera reunión, sino que mostró su total entusiasmo con el proyecto, empezando a colaborar activamente, formulando propuestas de temas por tratar, escribiendo los editoriales, evaluando nuestros planteamientos y aconsejándonos para mejorarlos. A partir de ahí se generó entre nosotros una constante relación profesional y personal.

Genaro Matute fue un hombre bueno, un profesional serio y, en su momento, un funcionario público probo y honesto que sentía una aversión manifiesta por la corrupción. También fue una persona comprometida con lo que hacía y con los retos que asumía; lo demostró mientras dirigió nuestra revista, aun cuando sufrió un accidente (una caída).

En lo personal, me agradó su auténtica nobleza y su sincera modestia, su don de gentes, el ser humano de trato cordial y amable escondido detrás de su semblante aparentemente serio y severo.



Daúl Matute

Asesor parlamentario del Gabinete de Asesoramiento Especializado del Ministerio de Relaciones Exteriores

Recuerdo a mi querido hermano Genaro con gran nostalgia. De niño era brillante, todos los años obtenía medalla de oro en el colegio. Era dedicado a las matemáticas, la literatura y la economía política. Era un orgullo para la familia, el colegio y la gente de Ica, ciudad donde nacimos. Tocaba la mandolina de forma espectacular y no era fácil vencerlo en *ping-pong*.

Mi padre falleció cuando éramos niños; fue muy difícil para nosotros, pero Genaro, que era el mayor de cuatro hermanos varones, supo orientarnos por el camino correcto, junto a mi madre.

Cuando asumió el cargo de contralor lo hizo con el único objetivo de combatir la corrupción. Dio todo de sí, aun descuidando su salud. El Perú le debe muchísimo.

Uno de los momentos más importantes que compartí con él fue cuando me acompañó a Chile para presentar al Perú en el APEC. Yo era secretario ejecutivo del Comité Nacional para la Cooperación Económica en el Pacífico (Perupec) y fui designado para desarrollar toda la estrategia de carácter político. Tuve que reunir a oficiales del gobierno, empresarios y académicos de las principales universidades, entre ellas ESAN. Dos días antes del viaje, falló la persona que iba a sustentar nuestro trabajo, y Genaro lo expuso de una manera brillante. Explicó cómo nos habíamos integrado a los grupos de trabajo y a los cinco foros del PECC (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico). De los once grupos de trabajo, el Perú formaba parte de dos de ellos: turismo y comunicaciones. Desde ese momento, nuestro país tuvo una nueva imagen dentro de la Cuenca del Asia Pacífico. Le estaré eternamente agradecido.



En compañía de José de La Torre.



Abuelo feliz.



Beatriz Mejía

Ex directora general del Centro de Investigaciones de la Corte Suprema y de la Academia de la Magistratura

Al asumir el cargo de Contralor de la República, su característica humildad lo hizo actuar de tal manera que se ganó el respeto y aprecio de todos los funcionarios y empleados que lo conocieron. Su extraordinaria capacidad para diagnosticar los problemas de gestión institucional permitió que reorganizara la Contraloría silenciosamente y que ubicara en los puestos claves a personas honestas y competentes.

Su actitud de rechazo a lo malo y de no permitirlo en ningún lugar donde él se encontraba le hizo ganar enemigos. Su magnanimidad y su nobleza hicieron que muchos que querían hacerle daño, en venganza por las denuncias por corrupción de la Contraloría, no pudieran hacerlo. Estaban ante un hombre íntegro, a quien no podían increparle nada.

Algunas veces me llamó para pedirme que orara con él por un asunto delicado; confiaba en Dios, estaba seguro de que solo Él lo podía ayudar. Esa era su principal fortaleza.

Su valentía hacía un contraste notorio con su serenidad. El coraje que tenía le dio la fuerza para enfrentar a variopintos personajes del mundo político y la burocracia estatal con una sobriedad y señorío que no he conocido en ninguna otra persona. Genaro Matute ha sido un estadista extraordinario que se perdió el Perú.



Con su esposa y sus tres hijos: Graciela, Fernando y María José.



En familia, con su madre y sus hermanos.



En la playa con su esposa.



Jorge Talavera **Rector de la Universidad ESAN**

Tuve la suerte de conocer a Genaro hace más de treinta años, cuando sustentó su tesis del MBA y se preparaba para estudiar su segunda maestría en la University of British Columbia, de Canadá. Tenía claro el sueño de consolidarse como profesor e investigador de ESAN, lo que consiguió años más tarde.

Lo recuerdo con aprecio y cariño, fue un excelente profesor, pero sobre todo un gran amigo. Considero que muchas de las cosas que he tenido la oportunidad de hacer o lograr con satisfacción se lo debo a mi gran amigo Genaro. Los dos hicimos una carrera muy similar, pues pasamos por todas las direcciones en ESAN y compartíamos la misma visión. Genaro ha dejado una huella, una herencia y un camino por seguir. Es un paradigma para las futuras generaciones de académicos.

Cumplió roles importantes en diversos aspectos. Fue un excelente maestro, pues transmitía en clase no solamente conocimiento técnico y profesional del estado del arte en la disciplina, sino también experiencias y vivencias propias. Hizo investigación tanto pura como aplicada, aquella que contribuye a la resolución de los problemas del mundo real. Realizó asesorías y consultorías a empresas y entidades públicas y privadas, en administración y gestión pública, a través del Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo. Como Contralor General de la República fue en ejemplo por seguir para los futuros funcionarios. El mejor legado que le deja a ESAN es su historia de vida.



Luis Piazzon **Profesor de la Universidad ESAN**

Fue un profesional íntegro, tenía sus convicciones y luchaba por ellas de una manera apasionada. Gran maestro, magnífico director de tesis. Sus grandes críticas fueron para aquellos que privilegiaban su posición personal. Nunca olvidaré los varios años que hicimos cátedras compartidas (*team teaching*) en el curso de Toma de Decisiones, creado como consecuencia de un proceso de reforma curricular que yo lideré, en el cual dos docentes discutían un tema en el aula, permitiendo que los alumnos aprendan de nuestros puntos de vista.

Antes de que Genaro fuera designado Contralor de la República, se vivió una guerra sucia mediática. Recuerdo que en una reunión con dos de sus amigos, uno de ellos le preguntó: ¿Quién crees que te está haciendo la guerra sucia? Teníamos la impresión de que se trataba de una venganza de los partidos políticos contra él y ESAN. En ese momento, uno de ellos recibió una llamada: le informaban que al día siguiente los diarios publicarían titulares ofensivos, y así sucedió. Habló con una «fabricante de imagen» contratada para dañar a Genaro. Esta anécdota la cuento en clase, porque ilustra los hilos del poder. Los que creyeron que al elegirlo como contralor se iba a convertir en el escudero del presidente Toledo se equivocaron.

Lamento su pronta partida, justo el día en que nos llegó la noticia del trasplante de riñón. Seguiré su senda en la gestión que asumiré como nuevo director del Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo.



David Ritchie

Profesor de la Universidad ESAN

En un tiempo anterior a las facilidades que nos ofrece Internet, recuerdo a Genaro encerrado en la biblioteca de la Universidad de California buscando y fotocopiando materiales para una tesis de sus alumnos en Lima. En otro momento lo recuerdo aceptando una carta de renuncia al Magíster entregada por una alumna que debió hacerle frente a un problema familiar. Genaro aceptó la carta de renuncia, pero lo hizo con una sabia condición: que ella asistiera a clases como alumna libre. Con el pasar de los días, la alumna consiguió controlar el problema y pudo retomar el hilo de las cosas. Regresó para rescatar su carta de renuncia y expresarle un sentido «Gracias, profesor».

A fines de febrero, en una reunión de especial significado, les dirigí la palabra a mis colegas y a mis compañeras y compañeros de la familia ESAN. Así lo sentí a Genaro en ese momento:

Hace unos días le dijimos adiós a Genaro.

Cheli, Fer, Chelín, María José, los acompañamos en su dolor.

Hace unos días le dijimos adiós al amigo, a mi pata, a mi choche.

Al que apostó por mí en su momento, ¡fue mi suerte!

Al colega dedicado, al guía permanente de los más jóvenes.

Hace unos días le dijimos adiós a Genaro.

Al colega irremplazable en su aporte.

Hace unos días le dijimos adiós al hombre honesto, al amigo de la verdad.

Él permanecerá siempre en mi recuerdo y en el recuerdo de todos aquellos a quienes tocó.



Eddie Morris

Profesor de la Universidad ESAN

En ESAN fue mi vecino durante muchos años, por lo que puedo decir que lo he visto formar al futuro de la Universidad. Como persona, fue trascendente, uno de los profesores modelo que hemos tenido, por su compromiso y calidad. Compromiso, ya que anteponía a la Escuela por encima de otras responsabilidades; y calidad, porque era su filosofía de vida. Siempre buscó la perfección.

Como profesor de tecnología, excelente; como innovador, siempre pensando en hacer cosas nuevas; como asesor de tesis, de los mejores. En la Contraloría supo integrar todas esas experiencias. Recuerdo que el día en que iba a ser elegido oficialmente como contralor, debía ser jurado en una sustentación de tesis. Estábamos preocupados, no sabíamos si asistiría a la Escuela, pues había expectativa en la prensa y el ámbito político, sin embargo lo hizo. Lo más lógico hubiera sido declarar, debido a la presión mediática, pero pese a que los periodistas lo estaban esperando optó por quedarse hasta terminada la sustentación. Nuevamente primó su compromiso con ESAN y sus estudiantes.



Con alumnos de la UCLA.



Junto a Deisa Donayre, su secretaria de siempre.



José Antonio Robles
Profesor de la Universidad ESAN

Al profesor Matute lo conocí en 1998, cuando yo era estudiante del Programa Magíster y asistía a clases de Gerencia de Tecnologías de la Información. Siempre fue muy generoso y ayudó a muchísima gente. Gracias a él los profesores me aceptaron en la «tribu».

Recuerdo que cuando el expresidente Alejandro Toledo le propuso ser contralor, un día entró a la oficina y me confió que después de haberlo meditado había pensado rechazar el cargo, ya que tenía dudas sobre cómo manejar el tema político y mediático, por lo que lo más responsable era no aceptarlo. Luego fue a clases y regresó pensativo. El comentario de una alumna le había traído a la memoria lo que él había enseñado sobre el compromiso de servir al Estado; ahora tenía la oportunidad y quería rechazarla. Eso lo dejó reflexionando y me dijo: «Tengo que salir adelante». Más tarde aceptó la propuesta del presidente.

Era de aquellos profesores que entregaba no solo su experiencia de trabajo, sino de vida, enlazando su conocimiento con sus clases (a pesar de que estas eran de tecnología). Siempre me decía que si algo complicado lo podía explicar de manera sencilla, estaba haciendo lo que debía hacer: transmitir el conocimiento. No solo lo conocí como profesor, también como maestro.



Sus alumnos, su prioridad.



De viaje en México.

Kimba y Conan. Las recordadas mascotas de ESAN fueron un regalo del profesor Matute.





Sergio Cuervo **Profesor de la Universidad ESAN**

Tuve la suerte de conocerlo en 1999, cuando inicié mis estudios en el Programa Magister, cuyo director era él. Al graduarme me invitó a desarrollar una investigación sobre competencias gerenciales. Después fui su asistente académico, etapa en la que aprendí mucho de él en lo profesional y lo personal.

Era comprometido, estudioso, amigo, gracioso, bailarín, «bronquero», gran profesor, pero sobre todo gran persona. Siempre se daba tiempo para atender a todos, incluso en su casa y después de las 11 de la noche. Los alumnos no solo lo buscaban para fines académicos, muchos le pedían consejos personales, lo que demuestra cómo caló en ellos.

Solía decir estas frases: «mirada de cocodrilo (observar antes de hablar)», «la importancia de la gerencia del conocimiento», «el marketing es cuantitativo» y «un profesor se debe a sus alumnos». Cuando ya era contralor, le oí decir: «Si el Estado tuviera de dos mil a tres mil funcionarios profesionalizados, habría un mejor servicio en la administración pública».



Deisa Donayre **Secretaria**

Lo conocí en el año 1977, cuando terminó su MA en ESAN e ingresó al Departamento de Investigación para participar en un proyecto sobre Tecnología Alimentaria financiado por el CIID, de Canadá. Quisiera contar una anécdota muy graciosa relacionada con aquellos años: él siempre que podía mencionaba que «yo había sido su primera jefa en ESAN», pues cuando ingresó al proyecto, yo, como secretaria, era quien organizaba la logística para el trabajo de los investigadores, los asociados de investigación y los asistentes de investigación; era la secretaria de todos, pero tenía que darles indicaciones todo el tiempo. Por eso decía que era «la jefa».

Lo recuerdo y lo recordaré como una persona honesta y altamente comprometida con ESAN. Sus alumnos tenían el mejor concepto de él, coincidían en señalar que era un excelente profesor. No tenía horario, y ningún alumno se iba de su oficina con una pregunta sin respuesta, siempre encontraba soluciones. Con frecuencia recibía llamadas, correos, cartas, tarjetas de graduados, en las que le agradecían sus enseñanzas, consejos y sugerencias.

Era un hombre de alta calidad humana, dispuesto a ayudar a sus alumnos, al personal; muchas personas pasaron por su oficina con alguna inquietud, algún problema, y lo encontraban dispuesto a escuchar y ayudar. Tenía un carácter muy alegre, recibía a todos con una sonrisa, saludaba con mucho cariño, se interesaba por todas y cada una de las personas con las que se encontraba en su quehacer diario.

Fui durante mucho tiempo su secretaria, en ESAN y también en la Contraloría. Para mí era una persona extraordinaria, me siento muy orgullosa de haber trabajado con el profesor Matute.



Con su gran amigo Jorge Talavera.



Rosa Urbina Mancilla

Coordinadora del Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo de la Universidad ESAN

Lo conocí en el año 2000, cuando inicié mis estudios en el Magíster de ESAN, era entonces profesor y director del programa. En aquel momento yo era gerenta de Auditoría en una entidad pública y había trabajado en la Contraloría durante quince años. Por mi experiencia, cuando se desempeñó como contralor me nombró vicecontralora, y trabajamos juntos durante siete años.

Durante su gestión en la Contraloría, impulsó y logró la aprobación de la nueva Ley de Control Gubernamental, propuso cambios radicales, inició la modernización de la Contraloría, también impulsó la Ley de Control Interno, una de las primeras en Latinoamérica. Tuvo mucha valentía para enfrentar situaciones difíciles frente a autoridades y funcionarios. Cuando dejó la Contraloría, fue propulsor, fundador y coordinador de la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción, cuya finalidad es adoptar medidas preventivas.

Como profesor, era incansable, seguía enseñando hasta que los alumnos entendieran los temas. Prueba de ello es que hasta unas horas antes de su fallecimiento estuvo dictando clases. Tenía la convicción de que los egresados de ESAN son las personas mejor preparadas en nuestro país. Recuerdo haberlo oído decir: «Si esta casa de estudios es la mejor del Perú, de acá deben salir los funcionarios que contribuyan al desarrollo del país».

Como persona, tengo que agradecer haberlo conocido, además de mi profesor y jefe, fue un gran amigo, a quien le tengo un gran respeto y admiración. A pesar de la seriedad que lo envolvía, siempre tuvo una actitud paternal, salía en defensa de los que consideraba que estaban en una posición débil, siempre dijo que había que darle una oportunidad a todos.



Nelly Trevejo

Gerente de Proyectos en IBM y graduada de ESAN

Probablemente no encuentre palabras exactas que me permitan expresar la genialidad, el compromiso y la calidad humana del profesor Genaro Matute, un gran hombre que trascendió en cada uno de sus alumnos. Al conocerlo, comprendí que un maestro es aquel que te abre la mente y que te siembra el amor por la investigación y el conocimiento.

Recuerdo el primer día de clases del curso de Gerencia de Tecnología de Información del MBA. Pensé que tras cinco años estudiando ingeniería informática ese curso quizás sería mejor aprovechado por compañeros de otras profesiones. Nada más errado, pues bastaron unos minutos para arrepentirme por mi soberbia. Es más, antes de terminar el curso ya tenía claro quién sería mi asesor de tesis. Y el último día de clases hice algo que no había hecho antes; pese a que muchos profesores superaron mis expectativas, me acerqué a él y le agradecí por todo lo compartido y por lo enriquecedor del curso.

El profesor Matute se ganó no solo nuestro respeto y admiración, sino también nuestro cariño. Verlo llegar a su oficina, ver ese amor y pasión con que trabajaba inspiraba. Ni los altibajos en su salud impedían que su labor de maestro se cumpliera con excelencia. No solo era un gran maestro, era también un gran jefe y amigo, presto a dar un consejo en momentos de dificultad. Por ello, no me queda más que agradecerle a Dios por la oportunidad de haberlo conocido.



Carolina Carpio

Asistente académico de ESAN

Conocí al profesor Matute como alumna, cuando hice el MBA a tiempo completo. Fue mi asesor de tesis y luego mi jefe en el IGGC. Como profesor, admiraba su pasión por la docencia; como asesor de tesis, su brillantez; y como jefe, su liderazgo. Tenía una enorme calidad humana, gran sentido del humor, sencillez; y daba cariño y respeto a todos, sin importarle los cargos ni la posición económica.

Me impresionaba su capacidad y lucidez para encontrar solución a los problemas. Era un hombre bueno, de convicciones, un líder, un visionario e incansable innovador. Recuerdo que nos decía: «No importa quién se lleve los laureles, lo importante es que se hagan las cosas». Eso explica por qué sus valores, aspiraciones y convicciones estaban en otro nivel... No era interesado, egoísta ni vanidoso.

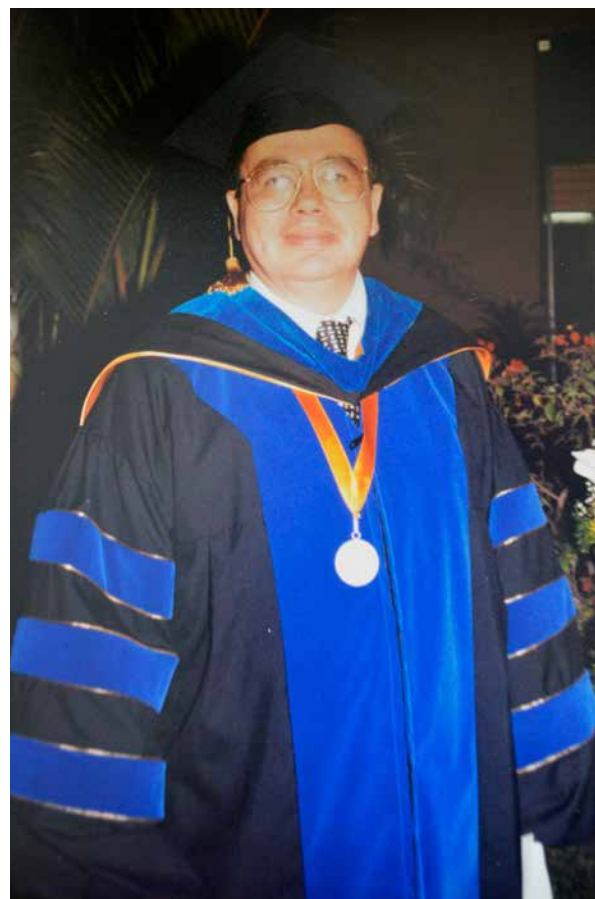
Su vínculo con el equipo del IGGC era tan estrecho que lo sentíamos casi paternal. Sembró en nosotros valores con el ejemplo —eso hoy en día no es algo normal—. Sentimos una profunda tristeza, pero conservamos lindos recuerdos de momentos compartidos. Gracias, profesor, por ser nuestro gran maestro de vida. ESAN y quienes lo queremos no nos cansaremos de extrañarlo.



Juramentando al cargo de Contralor General de la República.



Cuando era director del Programa Magister.



En traje de gala.



Néstor Salcedo

Asistente académico de ESAN y candidato doctoral

Lo conocí cuando hice el MBA de ESAN, él enseñaba el curso de Gerencia de Tecnologías de Información. Como era el contralor, venía puntual a dictar clases y ejemplificaba los temas con los cambios que realizaba en la institución que dirigía. Luego fue mi asesor de tesis y mi jefe.

Siendo ya su asistente, compartió conmigo la idea de crear el Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo de ESAN. Entonces me demostró realmente su concreta visión de largo plazo como gestor, pues planificamos las bases de lo que sería el portafolio de ejes, «por si ya no estamos, esto pueda continuar sin nosotros». Solía decirme: «Jala tu silla, hoy viene un grupo de tesis, escucha atentamente». Así, escuchando, aprendiendo y luego investigando aprendí el campo del asesoramiento.

Entre bromas, conversábamos de un nuevo proyecto o alguna historia de la escuela mientras nos dirigíamos a diferentes reuniones o conferencias, escuchando rock clásico o noticias en la radio del carro... Los próximos años, los cursos, las conferencias, las asesorías de tesis eran temas de todos los días.

Podría contar anécdotas, recuerdos, experiencias, pero no me alcanzaría el espacio. Solo diré que con el paso del tiempo se convirtió realmente en mi mentor, porque eso fue para mí, un profesor, un asesor, un guía, un colega, un amigo. Ese jefe que todos quisieran tener, el que te enseña, el que es paciente en su justa medida, el que te motiva a corregir tus errores y a cultivar el espíritu y el pensamiento crítico. El que te cuenta pasajes de la historia de la institución en cada momento, para que cuentes con memoria colectiva y espíritu de lugar, porque así se hace facultad, para no descubrir la pólvora, ni repetir los errores, y saber consultar. Aquel, que te impulsa a ser mejor en conjunto con los que te rodean a fin de que todos seamos un gran equipo. Ese amigo, que siempre está tan cerca, que siempre estará presente.



Adolfo Centeno

Miembro del IGGC y candidato doctoral

Tuve el privilegio de conocer al profesor Genaro Matute cuando se desempeñaba como Contralor General de la República. Aunque no tuve la suerte de ser su alumno en las aulas, aprendí mucho de sus actos y ejemplos de vida.

A partir del año 2012 me permitió ser uno más de su equipo dentro de ESAN, ser su discípulo, y desde ese entonces pude aquilatar mejor su calidad de hombre honesto e íntegro. Fue maestro de maestros con una gran pulcritud y calidad como profesor. Siempre estaba dispuesto a escuchar y aconsejar, demostraba optimismo y nos inculcaba el no desmayar ante las adversidades.

Por estas y otras virtudes, hacer una semblanza de la vida de nuestro maestro requeriría escribir muchas páginas; sin embargo, quisiera resaltar tres virtudes que siempre admiré en él: el amor por su familia, su compromiso con las causas justas y su integridad como profesional y persona.

Quiero expresar mi gratitud a nuestro maestro, y espero que desde lo alto nos siga guiando para hacer crecer el emprendimiento que nos ha legado.

Gracias por todo, mi querido maestro. Quiero que sepa que aún no asimilo su partida, que aún sigo esperándolo para la reunión que habíamos concertado para ese día, el de su partida.



Con su equipo del Instituto de Gobernabilidad y Gobierno Corporativo.



John Erickson
CFO Career Connections Training Centre

I often think of my long life friend Genaro Matute, and these thoughts easily return to our first meeting as students in the MBA program at the University of British Columbia, September 1980. The first year had no electives, so we took all courses together.

For the most part we did well, always finishing at 80% and above, with one exception: «Accounting for Inflation», a very complicated topic. This was before the first PC, but we had the first HP hand held financial calculator, the 12C, and we learned to operate by the hunt and peck method. The midterm exam was extremely long and hard but we proceeded page by page, punching one key at time, until we heard a loud whir in the class around us. We both looked up simultaneously to see the balance of the class working with desktop mechanical calculators with tape, picking pages up and turning them over with blinding speed, leaving us far behind. As we found out later, the other students were already qualified accountants taking an advanced course.

The effort that came forth from Genaro since that day was incredible. He analyzed the course and rewrote the text and exercises into something we could both understand. Along with that analysis came hours of cruel practice and speed drills on the 12C. He wrote three probable final exams and we practiced them until they could be finished in two hours. Needless to say we both finished with 85%, in the top 10% of the class. I could not have done that alone.

There are many examples of Genaro’s work ethics at UBC and UCLA and through all of it, Genaro made it clear that he was a representative of the people of Peru, a representative that always gave his honest best and gave his all. This ethic was brought to his tenure as Controller General. Goodbye to my friend, gone but not forgotten. You will live on through our memories and the bonds you created amongst us all.